

EL DOCENTE DE EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR: UNA ESPIRITUALIDAD EN EL AMBIENTE CORAZONISTA*

*Yesid Alfonso Bernal, S.C.***

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2012
Fecha de aprobación: 25 de octubre de 2012

Resumen

*El docente de educación religiosa escolar, ERE, requiere de acompañamiento espiritual pues no basta su propia experiencia de fe. Los hombres y mujeres consagrados y dedicados a la educación de niños y jóvenes ofrecen apoyo a estos docentes, con el fin de impulsar y profundizar la llama de la espiritualidad. Desde la educación escolar, el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón*** motiva e impulsa la formación integral de sus docentes en los centros educativos de Colombia. Día a día, impregnan una espiritualidad que fortalece y reanima la vida, con el propósito de transmitir en cada clase una experiencia de encuentro con Dios y de construcción del Reino.*

Palabras clave: *Espiritualidad, docencia, formación, Sagrado Corazón, ERE, pedagogía.*

* Escrito que surge de la reflexión realizada en la asignatura de Práctica Pedagógico-Pastoral, del programa de Licenciatura en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, cuyas profesoras han sido Rosana Navarro y María del Socorro Vivas. Su propósito es compartir una de tantas experiencias de formación espiritual y pedagógica de docentes llevada a cabo por los Hermanos del Sagrado Corazón de la Provincia de Colombia.

** Estudiante de la Licenciatura en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; hermano del Sagrado Corazón, Corazonista. Docente de ética y matemáticas en el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Correo electrónico: y.alfonso@javeriana.edu.co

*** Instituto de vida religiosa fundada por el padre Andrés Coindre, en la ciudad de Lyon, Francia, en 1821. Los hermanos vinculados al Instituto, desde su consagración, dedican su vida a la educación de niños y jóvenes.

INTRODUCCIÓN

En los centros educativos de carácter confesional-confesante¹ se fortalece la formación a padres de familia, estudiantes, profesores y personal de apoyo en la espiritualidad propia del fundador y de la comunidad religiosa que tiene a cargo estos centros.

El docente de ERE entra en un proceso de vinculación, conexión y complementación de su propia espiritualidad con el ambiente religioso que le rodea, en el colegio donde trabaja; es un crecimiento espiritual y humano entre el docente y los miembros del instituto de vida religiosa que se encuentran en el centro educativo. Desde esta relación surge el interés de nombrar el proceso de acompañamiento en una espiritualidad concreta, como la corazonista², sin romper o desligar la propia experiencia de fe de aquel docente. Por otro lado, también se debe resaltar la espiritualidad del mismo laico en los procesos de formación de ERE, de crecimiento y formación dentro del centro educativo.

Para el desarrollo del tema, se proponen tres partes: la primera toma el significado de la espiritualidad y lo centra en el cristianismo y la pedagogía; la segunda presenta la identidad corazonista, marcada por una espiritualidad y pedagogía propias; la tercera vincula la espiritualidad del docente de ERE con la espiritualidad corazonista.

LA ESPIRITUALIDAD, CAMINO DE FE

Cabe resaltar que la espiritualidad es una dimensión propia del ser humano, y ella se va manifestando en las obras cotidianas como experien-

¹ Se identifican cuatro modelos de enseñanza de la ERE en los colegios privados o públicos: (1) confesional y confesante, que establece una religión oficial y son obligatorios, jurídicamente, los contenidos de dicha religión; (2) confesional y no confesante, que establece una religión oficial pero no excluye las otras creencias o cultos (tolerancia religiosa); (3) no confesional y confesante, que no establece una religión oficial y el régimen jurídico acepta tomar en consideración el hecho social e histórico de una o más confesiones religiosas; (4) no confesional y no confesante, en el que se tiene plena libertad religiosa y no existe una religión oficial, sino una igualdad entre todas las confesiones religiosas protegida bajo el derecho de la libertad de cultos (Lara, “La idoneidad del docente de educación religiosa, ERE”, 145-154).

² El término corazonista surgió en España por parte de la comunidad de padres de familia, como forma de exaltar el seguimiento de los hermanos al Corazón de Jesús.

cia de fe; y no solo como experiencia en el cristianismo sino en cualquier religión. Por tal motivo, es de gran importancia acercarse a las definiciones de estas dos palabras –espiritualidad y fe–, con el fin de obtener mayor comprensión del sentido que tienen en el ambiente educativo.

Fe y espiritualidad

La palabra fe se define como “conjunto de creencias de una religión. Conjunto de creencias de alguien, de un grupo o de una multitud de personas...”³ Sin embargo, hablar de fe es hablar de una realidad trascendente en el hombre, de un misterio inacabado que cada persona vive de manera diferente. Se puede manifestar que la fe está relacionada, en el cristianismo, con la apertura y la respuesta del hombre a la Palabra y voluntad de Dios padre, *Abba*, que le lleva a transformar la propia existencia desde lo más profundo de su ser.

La fe es un *don*⁴, un regalo que el hombre vive y expresa desde sus sentidos, desde su mente, desde su corazón; es decir, la fe es una experiencia de confianza, entrega y fidelidad hacia Dios: “Es un don que invita a la respuesta, una llamada provocada, una puerta abierta”⁵, cuyo agradecimiento está en la respuesta positiva de quien lo está recibiendo.

Por otro lado, está la palabra espiritualidad, definida como “naturaleza y condición de lo espiritual”⁶, que también se puede entender como vida y ciencia⁷: como vida, se refiere a la acción del Espíritu Santo en el quehacer cotidiano del ser humano; como ciencia, está relacionada con el estudio teórico de la vida espiritual. La espiritualidad⁸, si se ubica en el cristianismo, está relacionada con la palabra Espíritu, que vincula

³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 5, 707.

⁴ Panikkar, *El Cristo desconocido del hinduismo*, 185.

⁵ Meza, “Hacia una espiritualidad secular”, 209.

⁶ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 5, 665.

⁷ Ver a Floristán y Tamayo, *Diccionario abreviado de pastoral*, 180.

⁸ La palabra espiritualidad o espíritu no es de uso exclusivo del cristianismo; se utiliza en las diferentes religiones, aunque –en este caso– la palabra espiritualidad está relacionada con el ambiente cristiano católico.

la relación íntima que existe entre Dios y hombre, creador y criatura, padre e hijo.

Se puede manifestar que todo ser humano posee diferentes dimensiones que lo configuran: la física, la afectiva, la racional, la espiritual, la social, la política, entre otras. Cada una de ellas se encuentra entrelazada bajo el eje transversal de la espiritualidad que integra y configura su propia existencia. Entre tales dimensiones se caracteriza de manera particular la espiritual, ya que lleva al ser humano a sensibilizarse de todo lo que le rodea (experiencia exterior) a partir de un encuentro con el otro y con él mismo (experiencia interior), para conducirlo a dar una respuesta cristiana. No se puede negar que “la espiritualidad es una dimensión de la experiencia humana”⁹ en la medida en que conduce a la persona al encuentro profundo con Dios y a responder a la Palabra de Dios con dinamismo, vigor, esperanza en la construcción del Reino de Dios.

La palabra espiritualidad está relacionada con espíritu, y hablar de ella es encarnar la experiencia de vida en el Espíritu. Cabe recordar que la palabra espíritu proviene del término latín *spiritus* y se encuentra relacionada con el término hebreo *ruah*, como soplo, aire, aliento que da vida, que se encarga de dinamizar, mover, motivar, impulsar la propia vida en respuesta al amor incondicional de Dios.

Espiritualidad en la docencia

Una vez realizada la presentación, a grandes rasgos, de lo que se puede comprender por fe y espiritualidad en el hombre cristiano, el enfoque de este apartado es presentar la espiritualidad desde algunas características y significados, vinculada con la acción pedagógica de todas las ciencias del saber y entre éstas, la ERE.

De acuerdo con Guerra¹⁰, se describen tres significaciones de espiritualidad:

- La espiritualidad como arte. Es comprendida como técnica cuyo objetivo es alcanzar la perfección. En un principio, este camino

⁹ Navarro, *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*, 62.

¹⁰ Guerra, *Introducción a la teología espiritual*.

de perfección atrajo y motivó el seguimiento de muchas personas, pero con el tiempo fue llevando a cortar las relaciones con todo lo que le rodeaba: la naturaleza, la vida y, por ende, las personas.

- La espiritualidad como itinerario. Es comprendida como camino o proceso de desarrollo y crecimiento personal.
- La espiritualidad que se identifica con “la cara subjetiva de la dogmática” y rescata la importancia de integrar la reflexión con la vida.

Con estos tres significados de espiritualidad se puede realizar una conexión con el ser espiritual del docente. No se puede negar que el docente o profesor de un área está formado y está formando en la excelencia, en procesos de reflexión y análisis crítico, en conducir a sus estudiantes por caminos de crecimiento y formación integral, espiritual e intelectual.

Todo hombre o mujer que se vincula a procesos de enseñanza se está vinculando con los desarrollos prácticos de formación humana. Esta práctica habla de “hábitos como principios que dan sentido a la acción y como tendencias a actuar de una manera determinada”¹¹, es decir: “La práctica cotidiana [...] es dinamizada desde la significación”¹², desde el sentido que tiene la enseñanza que se está realizando en cada docente.

Hay que aclarar que todo docente se cualifica por su buena formación personal a nivel de conocimiento científico y de valores humanos. Claro está que la labor que realiza tiene gran importancia, en la medida en que no solo se dedica al estudio, a la investigación o a la preparación de contenidos teóricos y prácticos, sino también tiene la chispa para atraer y motivar a sus estudiantes en las diferentes áreas de conocimiento gracias a su creatividad, compromiso, autoridad y sabiduría adquiridas por los años de experiencia y práctica.

La espiritualidad actúa como engranaje integrador de todo ser humano y de toda formación humana. Los procesos de enseñanza, por parte del docente, se pueden ir dando en la medida en que, desde su

¹¹ Navarro, *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*, 79.

¹² Ibid.

propio testimonio de vida, vaya transformando, en la cotidianidad, el pensamiento y las acciones de las personas que están en continuo contacto pedagógico con él.

Jesús, desde su estilo de vida, es un ejemplo del verdadero maestro, cuya enseñanza se centra siempre en la misma vida humana y se caracteriza por la escucha, la cercanía, la acogida, la compañía, el encuentro con cada una de las personas con las que se cruza en el camino. Esta actitud, en la actualidad, se sigue manifestando desde las palabras del Evangelio como enseñanza cristiana. Las acciones, palabras, gestos, símbolos que invitan a seguir a Jesús y a creer en su conocimiento, en su sabiduría, alimentan y crean un estilo de vida. Esta forma de actuar de Jesús está acompañada de la presencia del Espíritu Santo que se manifestaba con su vida unida a su Padre, a su *Abba*.

Desde esta imagen de Jesús como pedagogo, se pueden señalar algunas características de la espiritualidad dentro de la docencia:

1. *La espiritualidad que integra lo conocido y lo desconocido.* El docente deja de lado sus propios conocimientos para entrar en procesos de escucha ante lo que desconoce de sus estudiantes; y es capaz de estar atento a las necesidades y dificultades de estos.
2. *La espiritualidad que vincula lo objetivo y lo subjetivo.* El docente entra en diálogo con el fin de encaminar al estudiante en procesos de formación integral. Se hace consciente de lo que piensa y hace el estudiante en su proceso de formación, para conducirlo a desarrollar una mirada crítica de su entorno cambiante.
3. *La espiritualidad que enlaza la acción y la contemplación.* El docente descubre la presencia de Dios en su vida, manifestada en su quehacer pedagógico como construcción del Reino a partir del acompañamiento y formación de futuros hombres y mujeres. El mejor termómetro para medir su labor está en los buenos resultados académicos y, sobre todo, en la buena formación humana y cristiana que realiza.
4. *La espiritualidad que genera lazos en el amor cristiano.* El docente entra en un encuentro cercano con cada uno de sus estudiantes; la entrega, el respeto y la sinceridad son expresiones de la espiri-

tualidad viva en el docente que actúan como dinamismo que se proyecta en la vida de los niños y jóvenes.

Con la presentación de estas características, hablar de espiritualidad en el contexto pedagógico da una clara evidencia de la manifestación del Espíritu Santo, tanto en el interior del docente que imparte la clase, como de su quehacer pedagógico, el cual impregna a todas las personas que se encuentran a su alrededor.

IDENTIDAD CORAZONISTA: ESPIRITUALIDAD Y PEDAGOGÍA

Identidad corazonista

El término corazonista, en el ambiente religioso colombiano, se refiere al Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, comunidad de hermanos con profesión en los votos de castidad, pobreza y obediencia. Ellos dedican toda su labor apostólica, en diferentes países, a la formación de niños y jóvenes en los niveles de educación preescolar, primaria y secundaria (de grado Transición a grado Once) en las diferentes ciencias básicas del conocimiento.

A nivel histórico, el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón es una fundación instituida por el padre Andrés Coindre¹³, en 1821, en la ciudad de Lyon (Francia), con el siguiente fin:

Vivir su consagración religiosa siguiendo a Cristo en comunidad fraterna y participando en la misión de la Iglesia como religiosos educadores contribuyendo al anuncio del Evangelio a niños y jóvenes, sobre todo mediante su ministerio en escuelas cristianas.¹⁴

Por tal motivo, la labor educativa del Instituto es considerada como una obra eclesial de educación cristiana que busca “instruir a la juventud

¹³ Nació en Lyon (Francia) el 26 de febrero de 1787. A los 17 años ingresó en el Seminario Diocesano de Lyon. Allí fue ordenado sacerdote en 1812. El 30 de mayo de 1826, debido a constantes fiebres altas, falleció en el seminario de Blois (Francia). Fundador de tres comunidades religiosas: Misioneros del Sagrado Corazón (cartujos), la Congregación de Jesús María y el Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. Las dos últimas existen todavía en diferentes países del mundo (Hermano Stanislas, *Superiores generales 1821-1859*).

¹⁴ Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. *Regla de vida. Constituciones de los Hermanos del Sagrado Corazón*.

e iniciarla en el conocimiento y en el amor de Dios”. Para ello, se conecta y trabaja en una relación cercana con padres de familia (primeros formadores), docentes y demás personas vinculadas a cualquiera de los centros educativos donde los Hermanos Corazonistas realizan su misión apostólica.

La educación cristiana difícilmente puede llevarse a cabo sin el testimonio de una comunidad educativa fundada en estrechas relaciones entre docentes, padres, alumnos y población local. Cooperamos lo mejor posible en la implantación de estructuras de participación y animación que favorecen la vitalidad de esta comunidad, especialmente por la búsqueda de un enfoque educativo común.¹⁵

Por tal motivo, la implantación de tales estructuras de participación busca unir a una comunidad cristiana de creyentes y vincular a todos los miembros que la conforman.

Espiritualidad corazonista

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y también las del otro que había sido crucificado con Jesús; pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. (Jn 19,32-34).

La espiritualidad corazonista es la del corazón de Cristo, que es la de la compasión de Dios por la humanidad. Lo expresa bellamente la *Regla de vida* del Instituto, en el Artículo 112:

Nuestros fundadores nos dejaron en herencia la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Cristo, en su misterio de amor, ocupa por ello un lugar primordial en nuestra vida de Hermanos del Sagrado Corazón. Está en el centro de nuestras motivaciones y referencias, así como en el principio de nuestro don total y de nuestra acción apostólica.

Quizás hay que afirmar que verdaderamente se ha recibido una herencia en esta devoción, no para enterrarla y conservarla tal cual, sino para hacerla fructificar con fidelidad y creatividad. Ya manifestaba, en su momento, el venerable hermano Policarpo¹⁶: “La Congregación de la

¹⁵ Ibid., Art. 156.

¹⁶ Su nombre de pila era Jean Hippolite Gondre. Nació el 21 de agosto de 1801, en Hautes-Alpes, y murió en Paradis, en 1859. A este siervo de Dios se le identifica como el “segundo fundador

que tenemos la dicha de ser miembros es un depósito. O mejor dicho, un talento que Dios nos ha confiado para hacerlo valer y prosperar en beneficio de los demás.”

Va a ser en esta parte del artículo –“Cristo, en su misterio de amor, ocupa por ello un lugar primordial...”¹⁷– donde se manifiesta hoy una verdadera devoción al Sagrado Corazón. Aquí se identifica cuáles serán los cauces de la espiritualidad corazonista. En Cristo se encuentra la clave de lectura de toda realidad: la realidad de Dios y la realidad del hombre. Así, se va construyendo la espiritualidad cristocéntrica del Hermano del Sagrado Corazón como misterio encarnado en el amor y la unidad, que se trasmite a todas las personas que se encuentran a su alrededor.

Es la misma presencia de Dios y de su proyecto en el hombre que se resume, según el Nuevo Testamento, en una palabra: amor.¹⁸ El contenido de esta palabra no lo podemos describir tan solo a partir de categorías humanas, sino por la contemplación de la persona de Jesús entregado por nosotros hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por tal motivo, Cristo-misterio de amor es también misterio de unidad; es el centro de la interioridad y la fuente de la exterioridad expresada en acciones como la oración, la consagración, la vida de comunidad, el apostolado en la educación.

En cada una de ellas se encuentra el misterio del Corazón de Cristo que se entrega completamente, hasta llegar a brotar *sangre y agua* como signo del único y verdadero amor.

El corazón humano que se acerca al corazón de Cristo es capaz de descubrir un mundo necesitado de amor que, en medio de muchas dificultades, se desvela en verdad, en sonrisa y en entrega.

Si el corazón de Jesús es el símbolo que “encierra y manifiesta el infinito amor con el que Dios ha marcado toda la historia de los hombres”, el costado traspasado por la lanza del soldado es signo y compendio privilegiado de ese amor. En el Evangelio de Juan se encuentra el texto

del Instituto”, por salvarlo, como superior general, de la situación económica, moral, religiosa y espiritual en que se encontraba (Hermano Stanislas, *Superiores generales 1821-1859*).

¹⁷ Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, *Regla de vida*, Art. 112.

¹⁸ Ver 1Jn 4,8 (Escuela Bíblica de Jerusalén, *Nueva Biblia de Jerusalén*).

considerado clave y primordial en la espiritualidad del Sagrado Corazón: la contemplación del Señor en la cruz con su corazón traspasado manando sangre y agua.

Por tanto, la espiritualidad corazonista se centra en el corazón de Cristo. En consecuencia, en primer lugar es cristiano, netamente apostólico y matizado por su carácter propio y específico, el amor que nos revela el corazón abierto de Cristo. Se trata de vivir según una espiritualidad del amor que brota de la contemplación del misterio del corazón de Cristo del Evangelio.

Esta contemplación lleva, no solo al hermano sino al docente corazonista, a actuar al servicio de la formación humana, cristiana y académica de los niños y jóvenes. Los hechos o actividades que concretan la presencia de la espiritualidad corazonista son los siguientes:

- El saludo y acompañamiento en la formación a los niños y jóvenes de los centros educativos.
- El ofrecimiento del día al Sagrado Corazón realizada al inicio de la jornada escolar como entrega amorosa de las palabras y obras al Señor.
- Las convivencias para padres de familia e hijos, así como los continuos encuentros y diálogo en citaciones y entregas de notas.
- La alfabetización de los estudiantes de Noveno, Décimo y Once, en una obra social que abre a los jóvenes a formar en la caridad y la solidaridad.
- Las clases de ERE que forman en la dimensión trascendente del ser humano capaz de entablar un diálogo con diferentes posturas sociales en la esfera pública.
- Las clases de ética y valores, con el propósito de formar personas capaces de transformar ambientes culturales, políticos, económicos y sociales.
- El acompañamiento a los estudiantes, no solo en las clases sino en los descansos. También se comparten espacios de risa y juego durante otros espacios extracurriculares.
- La vivencia de algunos valores, como la escucha, la confianza, la cercanía, el apoyo en cada clase.

-
- El compromiso y la dedicación de reforzar los aprendizajes académicos de los estudiantes que lo requieran, fuera de los horarios de clase.
 - La conformación de grupos juveniles, desde Preparatorio hasta grado Once, que conduce a que los estudiantes fortalezcan su fe cristiana y su identidad corazonista.
 - La creación de escuelas deportivas que complementan la formación integral de los niños y jóvenes corazonistas.
 - La participación de todos los estudiantes en las eucaristías del primer viernes del mes, dedicadas al Sagrado Corazón, con la recolección de los mercaditos y ayuda financiera para hogares de ancianos y niños.
 - La semana vocacional, en cada colegio, con el fin de orientar a los jóvenes en el discernimiento sobre su proyecto de vida.
 - La catequesis en los sacramentos de la eucaristía y confirmación, que forman y fortalecen la fe de los futuros cristianos, y los prepara para formar parte de la comunidad eclesial.
 - Las salidas ecológicas por ambientes naturales y los procesos de reciclaje que forman a las familias en la protección del medio ambiente.

Pedagogía corazonista

Para librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos para la vida y darles el conocimiento al amor y a la religión, el padre Coindre funda en 1821 el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, dando respuesta a las necesidades de los tiempos, a favor de una juventud abandonada y descristianizada.¹⁹

Este es uno de los lemas del hermano del Sagrado Corazón. Para el maestro corazonista, su pedagogía ha de ser la de Jesús, es decir, una pedagogía que brota del corazón, que nace de la espiritualidad y de la compasión. Amar a los estudiantes con todo el corazón es un compromiso y también una misión cristiana.

Esta pedagogía es, por tanto, una basada en la confianza, que se expresa mediante el respeto hacia los jóvenes, la fe en sus capacidades de cambio y de crecimiento, a pesar de sus dificultades, que brinda una

¹⁹Ibid., 17.

permanente presencia y disponibilidad hacia ellos. Se trata de estar junto a los jóvenes con una vigilancia bondadosa, sencilla y servicial, para ofrecerles el acompañamiento y apoyo que necesiten. Es también la pedagogía de la escucha, del diálogo y de las buenas relaciones, del orden, la dedicación y el trabajo, de la exigencia, la disciplina, el aprecio y respeto por la autoridad. Es una formación de valores que incluye fe, cultura y vida, con vistas a formar en el interior del centro educativo una auténtica comunidad cristiana que dé testimonio de vida según el Evangelio.

Educar desde el corazón es procurar, en cada uno de los estudiantes, una formación integral, una autoformación, un saber asumir responsabilidades; es promover la justicia, la paz y el sentido de compartir, con el sentido crítico ante la vida comunitaria y social. Es educar desde la bondad, sin debilidad; desde la autoridad y la exigencia equilibrada; desde el estímulo, el trabajo, el entusiasmo; desde la firmeza con bondad y desde la unión y trabajo de todos. Es mirar con los ojos de Dios, con ojos de compasión y misericordia.

La pedagogía corazonista busca el desarrollo integral de la persona, para que comprenda el sentido de la inteligencia, la afectividad, la voluntad, la psicología, la proyección social, entre otros, siempre teniendo en cuenta la dimensión trascendente de la misma. También es de gran importancia el diálogo respetuoso, la identificación, la integración y la promoción para todos y cada uno de los que están vinculados a los centros educativos. Es pedagogía que se busca adaptar a los principios evangélicos, según los cuales la persona de Jesús ha de ser siempre el fundamento o principio de la educación. Así, la escuela corazonista pretende ser el lugar privilegiado de evangelización, de auténtico apostolado, de efectiva acción pastoral y de visión de construcción del Reino de Dios.

EL DOCENTE DE ERE EN SU FORMACIÓN ESPIRITUAL

Formación humana y cristiana

La educación humana y cristiana es, en gran parte, un asunto de buenas relaciones interpersonales. Éstas dependen de la formación recibida desde el seno de la familia y pasan por la enseñanza de la institución educativa.

Tales son las bases para llevar a cabo la misión de educar en la fe, a través de la ciencia, la cultura y el amor; su estilo de vida es el que conduce a un arte y compromiso de participar en un ambiente comunitario. Nadie puede permanecer neutral ni apartado de los otros, sino que debe ser una persona profundamente comprometida. Quien no es capaz de comunicarse, de compartir, de salir de sí mismo; de entablar proyectos comunes, no podrá jamás llegar a ser un verdadero cristiano. De allí que jamás alcanzará la autenticidad y la felicidad como maestro.

En el mensaje profundamente humano de Jesús se resalta la extraordinaria dignidad de la persona. Este mensaje invita a ponerse al servicio del estudiante, para acompañarlo y apoyarlo en su crecimiento humano, moral y religioso mediante las actividades académicas, recreativas, artísticas, deportivas, pastorales, etc. La institución educativa sobresale por el espíritu de fraternidad y de amor que cada uno de sus miembros transmite, ya que el amor a Dios y al prójimo resume toda la ley del cristiano.

El Evangelio de Jesús es el Evangelio de la fraternidad cristiana que se pone de manifiesto por las relaciones cercanas de sencillez, por la benevolencia en el espíritu de acogida y ambiente de familia, y por el deseo de todas las personas de formar comunidad. El docente es un factor motivacional que, dotado de una fuerza especial, es capaz de impulsar a gran número de estudiantes. Todo maestro debe conocer las principales necesidades de sus estudiantes y la realidad por las que atraviesan en su entorno; sus necesidades de identificación y afecto; sus intereses cognoscitivos, lúdicos, recreativos, con el fin de encaminar su proyecto de vida.

Por tanto, todo proceso de formación se debe impregnar de un espíritu de servicio y dedicación para quienes más lo necesitan. Esto se consigue en la medida que haya una fuerte experiencia de fe, por el encuentro íntimo y profundo con Cristo.

El docente de ERE en el ambiente corazonista

Adquirir la competencia profesional es para nosotros un deber de justicia. Incluso es una exigencia apostólica mantenernos informados de los progresos de las ciencias de la educación y del pensamiento de la Iglesia sobre los problemas

sociales. En efecto, se trata no solo de instruir a los niños y jóvenes, sino de procurarles una formación que les haga capaces de valorar la ciudad terrestre instaurando en ella el Reinado de Cristo.²⁰

Al observar el empeño y la necesidad de realizar excelentes procesos de enseñanza humana y cristiana, hay un gran interés de los hermanos de la Provincia de Colombia en promover la formación y los estudios académicos de todos sus miembros; pero también, desde esta perspectiva de formación corazonista, es clara la importancia de que tales estudios en las diferentes áreas del conocimiento se den en forma interdisciplinaria, relacionando los distintos contenidos académicos.

Son procesos que van dirigidos a los hermanos y a los docentes que se encuentran en cualquiera de los centros educativos de Colombia. El empeño es incorporarlos, con el fin de realizar la construcción del Reino a partir de la educación a niños y jóvenes. Lo describe, sin discusión, la *Regla de vida*, en el Artículo 155: “Damos una gran importancia a la formación de las nuevas generaciones de profesores, a la animación cristiana de los equipos docentes y a la promoción social de los maestros...”

Se busca fomentar en cada docente su propia formación en cada una de las dimensiones personales. La espiritualidad, como eje trasversal de estas dimensiones, ha de ser fortalecida, acompañada y vivenciada por los hermanos corazonistas; ellos se esfuerzan por realizar encuentros, reuniones y conferencias de espiritualidad corazonista, con el fin de profundizar la relación de cada docente con Dios.

La pedagogía es una vocación, un llamado a hombres y mujeres invitados a dedicar gran parte de su proyecto de vida profesional al servicio de la educación. Es una elección por el acompañamiento, el servicio, el estar presente permanentemente. La formación del docente no solo está centrada a nivel académico: también requiere una verdadera vocación que brota educando desde el corazón.

Por tal motivo, un corazón que sea atento, noble, sincero, sensible, generoso y entregado es capaz de formar, enseñar y promover al ser humano más que cualquier otra ciencia del conocimiento. Esta acción

²⁰ Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. *Regla de vida*, Art. 151.

llena de la acción del Espíritu Santo “es una fuerza que tiene su origen en Dios, amor eterno y verdad absoluta”.²¹

En definitiva, una completa formación humana y cristiana se logra a partir de la excelente y actualizada preparación académica del docente; pero también por una verdadera experiencia de fe y de encuentro con Cristo resucitado, concebida dentro del ambiente escolar.

CONCLUSIONES

Cabe recordar y resaltar que la enseñanza, como vocación o llamado a hombres y mujeres, es obra de la ternura apasionada y constante, inspirada en la contemplación del corazón de Cristo traspasado; es una espiritualidad que se trasmite en el ambiente corazonista, específicamente, una espiritualidad que forma y se hace presente en el aula.

La formación de los docentes va acompañada de las propias experiencias de vida y encuentros personales de fe, que son necesarios fortalecer mediante un adecuado acompañamiento y motivación espiritual que mueva a un compromiso, con valentía y generosidad, construyendo justicia, paz²² y amor, sinónimos del Reino de Dios.

Por último, el futuro de niños y jóvenes cristianos está en las manos de quienes sepan dar, a las generaciones venideras, razones para vivir, razones para creer y razones para esperar. Esto se logra por la presencia de Dios reflejada y transmitida desde los docentes que les acompañan y les motivan en la construcción del Reino.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Encíclica “Caritas in veritate”*. Bogotá: San Pablo, 2009.

Cantón, Gumersindo (comp). *Educando desde el corazón*. Bogotá: Códice, 2006.

Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

²¹ Benedicto XVI, *Encíclica “Caritas in veritate”*, 5.

²² Ibid.

- Floristán, Casiano y Tamayo, Juan José. *Diccionario abreviado de pastoral*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1992.
- Guerra, A. *Introducción a la teología espiritual*. Santo Domingo: Espiritualidad del Caribe, 1994.
- Hermano Stanislas. *Superiores generales 1821-1859*. Hermanos del Sagrado Corazón: Talleres Gráficos “La Editorial”, 1972.
- Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. *Regla de vida. Constituciones de los Hermanos del Sagrado Corazón*. Roma: s/e, 2007.
- Lara Corredor, David Eduardo. “La idoneidad del docente de educación religiosa, ERE.” *Reflexiones teológicas* 7 (2011): 145-154.
- Meza Rueda, José. “Hacia una espiritualidad secular.” En *Espiritualidad para caminantes*, dirigido por Rosana Elena Navarro, 207-227. Bogotá: Editorial San Pablo, 2012.
- Navarro, Rosana. *El lugar de la espiritualidad en la acción docente del teólogo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2008.
- Panikkar, Raimon. *El Cristo desconocido del hinduismo*. Madrid: Marova, 1970.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (22a. ed.). Madrid: RAE, 2001.